

Cuadernillos de formación

AGUACEROS



**Cultura
comunitaria**



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA
DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN
CULTURAL COMUNITARIA

Cuadernillos de formación

AGUACEROS

Número 1
Mayo 2020

Cultura Comunitaria

Secretaría de Cultura de la Ciudad de México

Dirección General de Vinculación
Cultural Comunitaria

Subdirección de Educación Continua de
Cultura Comunitaria

Portada:

Rini Templeton
<https://riniart.com/>



CUENCA
Formación Continua Comunitaria

Jefa de Gobierno de la Ciudad de México
Claudia Sheinbaum Pardo

Secretario de Cultura de la Ciudad de México
José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

**Director General de Vinculación
Cultural Comunitaria**
Benjamín González Pérez

Directora de Vinculación Cultural
Raquel Dávila Salas

Director de Desarrollo Cultural Comunitario
Jorge Mariano Mendoza Ramos

Subdirectora de FAROS
Yojana Jautzin Pupuri Melchor Campos

**Subdirectora de Educación
Continua Comunitaria**
Gabriela Anguiano Zamudio

**Cuenca-Formación
Continua Comunitaria**
Coordinador general - Samuel González
Coordinadora operativa - Josefina Valencia

Comité Editorial
Amauta García
Emmanuel Aduelo
Isabel Alejandre
Josefina Valencia
Samuel González
Sharly Ramírez
Victor Hugo Pacheco Chávez

Diseño editorial
Daniela Arriaga

Diseño gráfico
Patricia Cruz



Archivo fotográfico del programa social de "Talleres de Artes y Oficios Comunitarios".

ÍNDICE

Editorial	4
Cultura comunitaria	6
Declaración de La Paz	12
Cherán K'eri o El gran Cherán	14
Glosario	17
Tecnologías Comunitarias	18
Esquina Amoxcalli	22

PRESENTE EN LA ACCIÓN



Archivo fotográfico del programa social de "Talleres de Artes y Oficios Comunitarios".

Durante las últimas décadas, cientos de miles de personas hemos discutido el sentido y valor de diversas prácticas y procesos sociales, culturales y artísticos en torno a la noción de cultura comunitaria. Esta movilización de energías, provenientes de diversas latitudes y experiencias, confluye en un inexacto universo que exhibe pujanza y vitalidad, y en cierta medida precocidad a la hora de intentar definir esta enorme marea de hermosos latidos. Aun y cuando puedan rastrearse milenariamente sus herencias, es preciso preguntarnos por qué durante los últimos años su emergencia resultó protagónica, sobre todo, en América Latina.

En este sentido, es menester subrayar por lo menos tres grandes coincidencias de época a escala global y continental. En primer lugar, el saldo del siglo anterior y los inicios de éste que trajeron consigo una combinación explosiva: por un lado, la emergencia de los derechos culturales, desde el reconocimiento a la diferencia y el derecho a la autodeterminación cultural; y por otra parte, simultáneo a la exacerbación de ciertas identidades y dinámicas, no podemos omitir los radicales recrudescimientos de ciertos nacionalismos en diversas regiones del mundo. En segundo lugar, la atmósfera provista por la mancuerna

entre experiencias independientes y gubernamentales en América Latina. Y en tercer y último lugar, nuestra propia ubicación, pues la Ciudad de México constituye un motor de espléndidas expediciones e invenciones en el campo de la cultura comunitaria.

Es posible afirmar que la pujanza de este movimiento expresa una herida latente para la hegemonía cultural en nuestras sociedades. La crisis en la gestión y producción del arte y la cultura siguió el trágico curso de los gobiernos neoliberales en toda la región: privatización, elitización y frecuentemente un vacío de sentido en el que el olor a banalidad perforó cualquier expectativa posible, ello sin menoscabo de diversas y valiosas experiencias que navegaron a contrapelo. Por lo anterior, la cultura comunitaria en nuestro continente constituye una respuesta que intenta ponerse en la bisagra en donde estado y sociedad civil se reacomodan y ensayan nuevas mediaciones.

Así, deseamos potenciar la fortaleza polisémica y plural de la cultura comunitaria que posibilita su utilización para designar y nombrar determinados procesos y agentes, reclamar el ejercicio de los derechos culturales, como poner en pie proyectos de transformación social.



La cultura comunitaria tiene raíces profundas y diversas en el continente. México no es la excepción. Podemos rastrear aspectos de la cultura comunitaria a lo largo y ancho del país a través de prácticas colectivas concretas impulsadas por sus habitantes, quienes buscan el bienestar en común. Tradicionalmente, en muchas zonas del territorio nacional se practica la mano vuelta,

el tequio, la faena, el apoyo solidario, servicios que se pueden brindar a la comunidad; más allá de la acción del estado; prácticas que por lo general contiene un alto grado de reconocimiento social en las comunidades.

Esa labor colectiva, ya sea en ámbitos rurales o urbanos, sucede cuando se organizan actividades que son significativas para las comunidades, y pueden tener diferentes fines: apoyar a una familia o reconstruir un camino, limpiar un camellón, o también organizar una fiesta o defender el territorio. Es decir, la cultura comunitaria tiene como sustento el tejer colectivamente su

andar, sus significados y sus formas organizativas. Este sistema de prácticas y códigos es dinámico y generalmente busca el bienestar colectivo. Sin embargo, algunas veces deben ser modificados o reformulados según su momento histórico, para así poder ser recreados por otras generaciones.

Gracias a sus características, la cultura comunitaria ha sido una herramienta local para la transformación social, y ésta ha sido una cualidad preponderante. Para el caso, si tuviéramos que fechar el impulso de la cultura comunitaria a partir de un referente en la Ciudad de México, podemos ubicar entre una amplia y diversa gama de organizaciones al Movimiento Urbano Popular (MUP) como un antecedente de la cultura comunitaria en los barrios y colonias en el entonces Distrito Federal. Se trata de una articulación de organizaciones que inicia su labor a finales de los años sesenta, y posteriormente va ganando presencia en diferentes áreas de la Ciudad y la zona metropolitana.

Cultura comunitaria

*Sobre la cultura
comunitaria en la CDMX*

Para aquel momento, las diferentes transformaciones sociodemográficas que vivía la Ciudad de México pusieron en la agenda pública una necesidad apremiante de los sectores más desprotegidos: viviendas dignas. La migración interna de diferentes zonas rurales hacia la capital del país se incrementó estrepitosamente entre la década de los setenta y ochenta del siglo pasado. Una época en la que el gobierno había dejado a su suerte al sector agrario. En esa lista, detrás de la demanda de vivienda para las y los nuevos habitantes de la ciudad, había también exigencias de escuelas, pavimentación, drenaje, iluminación y empleo, entre otras necesidades básicas. Zonas de la ciudad como el Campamento 2 de octubre en la Alcaldía de Iztacalco o en el Pedregal de Santo Domingo en la Alcaldía de Coyoacán –la apropiación de espacio urbano más grande de América Latina– se fundaron en torno a la misma necesidad: tener un lugar para vivir en la ciudad.

Ahí, bajo esas circunstancias, las y los promotores culturales realizaban intervenciones de animación sociocultural: implementaban acciones para propiciar la participación de la gente con el fin de reflexionar sobre sus condiciones de vida y buscar cambiarlas a través de la organización colectiva. Estas intervenciones tienen su fundamento en la educación popular, una mirada innovadora en esos años. Los círculos de lectura, el teatro callejero, las jornadas de cine-debate, el muralismo comunitario, entre otras actividades, eran parte de estas experiencias que promovían el cambio social entre la población a través de las prácticas culturales y artísticas. En este sentido, también podríamos reconocer algunas experiencias en esa época por parte de las comunidades eclesiales de base, que con la lectura de la Biblia y otros textos religiosos brindaban elementos para comprender la realidad social de las comunidades, y buscar la solidaridad y el bienestar.

Tras el sismo de 1985 en la Ciudad de México, la sociedad civil y articulaciones como el MUP asumen la organización del apoyo y rescate de las personas que perdieron su vivienda. El gobierno se vio rebasado desde las primeras horas de la tragedia y la sociedad civil emprendió largas jornadas de apoyo para hacer frente a la adversidad. Sin embargo, la lucha de las familias por conseguir una vivienda tomaría mucho tiempo; aún hoy podemos ver en algunos edificios rastros de aquel desastre; asimismo, en algunas colonias donde residen familias desplazadas que no volvieron a recuperar su vivienda: el Campamento Colector 13 en la alcaldía Gustavo A. Madero es una muestra viva de ello.

En la década de los noventa, la sociedad civil nuevamente tuvo un papel protagónico en los movimientos sociales; y como consecuencia logró un cambio de régimen político mucho más democrático para la Ciudad de México. Este impulso tuvo sus frutos años después: una conquista social en la que nuevamente el MUP y otras organizaciones impulsaron la Carta del Derecho a la Ciudad y de alguna forma fue retomada en el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial, programa de gobierno que puso al centro la justicia espacial y procesos de participación ciudadana en el diseño de proyectos incluyentes, sostenibles y con equidad de género en barrios y colonias.

 **Te sientes parte
de una
comunidad** ?

 **Cómo habitas
tu comunidad** ?

 **Por qué es
importante pensar
lo comunitario
en este momento** ?

Muchos de los procesos culturales de base comunitaria que siguen activos en la Ciudad de México en algún momento participaron en dicho programa debido a su orientación social y principalmente, a su enfoque de diseño urbano en las comunidades. Así se gestó “El Calmecac” de la Asamblea Comunitaria Miravalle en la Sierra de Santa Catarina o una parte de la Casa de Cultura “Imaginarte” en Iztapalapa, el Centro Cultural “La Fama” ubicado en la ex fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa; y la Casa de la Cultura de San Pedro Mártir gestionada por el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur en Tlalpan, por nombrar algunas experiencias. Todas estas tienen un elemento en común: en su quehacer han puesto al centro la cultura comunitaria como motor de su desarrollo local. En este contexto, la cultura comunitaria ha sido herramienta clave para generar cohesión entre personas y comunidades. Así pues, su componente activo ha sido emancipador, y en consecuencia ha descentralizado la cultura y las artes.

De igual forma, este esfuerzo de la sociedad civil organizada por medio de redes y plataformas, lo podemos ubicar en un amplio movimiento social latinoamericano que impulsa la cultura comunitaria en la agenda pública de diferentes países. Diversas redes de organizaciones, colectivos y experiencias culturales de base comunitaria se han articulado en lo local, a nivel nacional y regional; y su intención ha sido amplificar su voz colectiva para dar a conocer que en las comunidades hay saberes, tecnologías, y metodologías innovadoras; asimismo, que a través del arte y la cultura se privilegian los procesos humanos por encima de los productos.

Estas plataformas sociales impulsadas por colectivos, organizaciones y agentes culturales tienen varias décadas trabajando desde la cultura comunitaria. Por ejemplo, Tiempos Nuevos Teatro (TNT) que nace un año después de los acuerdos de paz en El Salvador; Caja Lúdica en

Guatemala que ha impulsado desde su fundación encuentros regionales; la Red Maraca que articula a diferentes redes y organizaciones de Centroamérica y México; la Red de Juventudes y Arte Comunitario que desde Colombia convoca encuentros sobre cultura comunitaria, entre otras muchas más. Ese impulso continental se cristalizó en 2004: en tiempos de la administración del presidente brasileño Lula da Silva se diseñó la política pública llamada “Puntos de Cultura”, referente continental que ubica procesos culturales de base comunitaria en un nivel cualitativamente diferente.

Otros países han tomado como referencia esa arquitectura institucional al dar reconocimiento paulatino de los Estados a los aportes de la cultura comunitaria en su dimensión de derecho humano. Algunos gobiernos de Latinoamérica se han comprometido en promover las acciones que se realizan en los barrios, colonias o territorios y en fortalecer su autonomía y autogestión a través de capacitación; y principalmente, a diseñar mecanismos democráticos para la participación de la gente en las decisiones que impactarán en sus localidades.

A través de la cultura comunitaria, gobiernos locales y nacionales junto a plataformas sociales han podido hacer un frente común contra las adversidades o situaciones de desigualdad predominantes en nuestras sociedades. Para ser más puntuales, la articulación que ha creado esta visión político-metodológica hoy se llama Red Latinoamericana de las Culturas Vivas Comunitarias – Plataforma Punte: ésta une miles de experiencias de toda la región.

Entonces, podríamos preguntar: ¿quién produce la cultura comunitaria? ¿el gobierno o las comunidades propiamente? No debemos confundirnos, “podemos estar usando las mismas palabras, pero es muy probable que estemos entendiendo cosas diferentes y hasta contradictorias”¹ diría el maestro Floriberto Díaz cuando reflexionaba sobre la autonomía, la comunidad y la comunalidad.

 Y para ti, ¿qué es
cultura
comunitaria? 

¹ Floriberto Díaz. “Comunidad y comunalidad”. Suplemento Jornada Semanal. Periódico La Jornada, 11 de marzo de 2001.



Cultura comunitaria: la organización y el programa social

La cultura comunitaria por un lado nace, está latente y se produce desde la organización social; y, por otro lado, se reconoce, se promueve y se garantiza desde el programa social. Son dimensiones vinculantes pero diferentes. Intentaremos explicarlo con más detalle.

Encontramos al menos cinco elementos desde la organización social que dan cuenta de cómo se produce la cultura comunitaria y se sostiene en el tiempo; el primero es que tiene que haber algún agente cultural individual o colectivo, un organizador o una organizadora de la cultura local, que puede tener cualquier denominación: gestora popular, promotor cultural, animadora sociocultural, entre otros. Pero esa nomenclatura no es relevante para estos fines, lo realmente importante es su participación en la comunidad; ello significa que participa en las decisiones de la comunidad por medios democráticos.

El siguiente elemento con base en la experiencia latinoamericana supone que la cultura comunitaria se teje a través de procesos culturales de base comunitaria; y al ser iniciativas de largo aliento difícilmente tienen algún financiamiento permanente, por lo tanto, las acciones que se diseñan no se enfocan en las carencias sino en lo que se tiene y en lo que se puede conseguir a través de alianzas locales.

Un tercer elemento es relativo a procesos culturales que buscan el protagonismo de la comunidad y su autonomía. Es decir, las comunidades organizadas pueden concursar por un financiamiento público o privado, éste servirá para los fines que la comunidad esté proponiendo en colaboración con la entidad financiadora; sin embargo, en esa colaboración no está en negociación su autonomía o su agenda. Y éste puede ser un punto que algunas veces las organizaciones de base comunitaria no puedan llevar a cabo. Ya sea porque no están constituidas legalmente o no cuentan con capacidad para el uso de recursos financieros.

Las comunidades realizan actividades todo el tiempo, a partir de sus habilidades y capacidades instaladas logran implementarlas. Sin embargo, pocas veces se detienen a sistematizar su experiencia: es decir, detenerse a reunir la información producida y generar un balance de sus alcances a lo largo de los años. Este podría ser un cuarto elemento de los procesos comunitarios que está por superarse: hay una riqueza de saberes, pero se ve limitada por la poca sistematización de experiencias comunitarias. Y finalmente, la acción comunitaria conlleva producir sus propios diagnósticos de manera constante. Algunos más sofisticados que otros, pero es una práctica permanente de los procesos culturales de base comunitaria; y éste sería un quinto elemento.

Frente a todo esto nos preguntamos, ¿y entonces qué debería hacer un programa social de cultura comunitaria? Lo contestaría también a partir de la descripción de cinco elementos.

I. Para una gobernanza democrática: reconocimiento por parte de la institución de aquellos procesos que han estado, teniendo financiamiento o no, en el territorio, comunidad, barrio o colonia al implementar actividades artístico-culturales.

II. Para un programa social de cultura comunitaria: contar con la suficiente flexibilidad para comprender el ritmo y los tiempos de los procesos comunitarios. Por lo tanto, el programa en su afán por fortalecer las iniciativas culturales debe conocer desde un principio cómo se organizan las comunidades y no a la inversa; es decir, que las comunidades no deberían adaptarse a los ritmos y tiempos institucionales. Pues ahí, no se estaría privilegiando el proceso humano por encima del producto o resultado esperado.

III. Para la experiencia de diversos programas de cultura comunitaria, según el marco latinoamericano: capacidad de arquitectura institucional para diseñar mecanismos de participación social donde las comunidades contribuyan en la elaboración, implementación y evaluación de las políticas públicas que tienen un impacto directo en el ejercicio de sus derechos culturales. Esto implica total transparencia en el manejo del presupuesto y el acceso a la información pública en la materia.

IV. Para la capacitación continua: permanente formación de las organizaciones culturales de base comunitaria en torno al manejo de recursos públicos y la sistematización de experiencias comunitarias entre otros temas más.

V. Sobre experiencias previas: al retomar la experiencia brasileña sobre el diseño del programa social “Puntos de Cultura” en 2004, subrayamos que es menester que la institución sepa quiénes son y dónde están las experiencias culturales de base comunitaria, de esta forma el presupuesto asignado se repartiría equitativamente.

Los elementos por considerar no se agotan aquí, pero éstos son un punto de partida para crear un horizonte común entre comunidades culturales y los programas de cultura comunitaria.

Por su parte, en este cuadernillo presentamos dos experiencias que tienen la intención de acercarnos a la complejidad de la cultura comunitaria. Por esa razón, les proponemos la Declaración de La Paz, documento que guarda memoria del Primer Congreso Latinoamericano de la Red de las Culturas Vivas Comunitarias – Plataforma Puente que se llevó a cabo en La Paz, Bolivia en el año de 2013. Dicha declaración es parte de un documento más amplio resultado de la reflexión colectiva de diversas redes y organizaciones que encuentran convergencia en la cultura comunitaria.

Esta red tuvo sus inicios en 2010 en el marco de una campaña continental donde se exige a gobiernos nacionales y locales se otorgue el 0.1% del PIB a los procesos culturales de base comunitaria: hoy su impulso sigue vivo. Desde ese congreso hasta ahora se han realizado ediciones en El Salvador (2015), en Ecuador (2017) y el último en Argentina (2019). En todos esos capítulos se han dejado documentos que guardan memoria de los debates y reflexiones sobre la cultura comunitaria en el continente.

El segundo texto se trata de la experiencia de una integrante del Consejo de Jóvenes de Cherán, Michoacán. Este Consejo es parte de la estructura del gobierno autónomo de aquel municipio y reconoce el aporte de las juventudes purépechas en la defensa de su territorio a través de la cultura comunitaria.

En ambos textos, podemos ver el énfasis de ejercer el derecho a la cultura en una dimensión colectiva y comunitaria, en la que deben intervenir decididamente en su diseño y promoción. Así, vemos que es de particular importancia en el ejercicio de este derecho la participación que tienen las y los jóvenes como formadores de una identidad comunitaria.

La cultura como un bien común abre una discusión sobre los elementos materiales y simbólicos que crean un nosotros en el cual se pone la distribución y el disfrute de todas las personas como el centro de un punto de justicia elemental para una sociedad más equitativa y democrática.

“Un **fantasma** vestido de **payaso** recorre
América Latina: el **fantasma** de la

CULTURA VIVA
COMUNITARIA”

Declaración de La Paz¹

(2013)

Hemos comprobado con alegría que la cultura viva comunitaria en nuestra Latinoamérica es una realidad innegable que moviliza a cientos de millones de personas y miles de organizaciones populares en todo el continente, fuente de aprendizaje y propuestas.

Se trata de la recuperación histórica de una vocación continental; la caravana hacia nuestras Culturas Vivas Comunitarias no ha comenzado ayer, sino hace quinientos años. En el momento mismo en que sufrimos la agresión de los ejércitos imperiales más sanguinarios de la historia, nuestras culturas vivas comunitarias recomenzaron un camino hacia la semilla, hacia nosotros y nosotras mismas, ya no como acciones de resistencia, sino con la perspectiva de la construcción de una nueva sociabilidad.

Por eso la cultura viva comunitaria comienza a ser una provocación colectiva a la recuperación y la proyección de esas prácticas en las transformaciones de nuestras democracias; para que el territorio deje de ser la geografía de proyectos elaborados desde los intereses del capitalismo y comience a ser la patria de los sueños colectivos de nuestros pueblos.

La lucha por la construcción de escenarios políticos que favorezcan el reconocimiento y el fortalecimiento de las culturas vivas comunitarias constituye entonces, un objetivo trascendental para la construcción de la felicidad en nuestros pueblos, barrios y parajes. Se trata de comprender que el derecho a la cultura no se ejerce en abstracto, sino en el reconocimiento efectivo de los modos en los que nuestros pueblos lo realizan.

La cultura es un derecho humano que si no se ejerce se pierde. Por ello es preciso que todos los actores culturales del continente cabalguen sobre los nuevos retos de rela-

cionamientos con los Estados, que tienen obligaciones de promoción, respeto y protección de derechos culturales.

Así, los creadores culturales tenemos el derecho y el deber de exigir que los Estados cumplan con sus compromisos asumidos en el ámbito internacional.

Las mujeres y hombres reunidos en la ciudad de La Paz decidimos usar como herramienta la exigibilidad de los derechos culturales como materia básica para la elaboración de políticas públicas de culturas vivas comunitarias, a manera de generar y de fortalecer en nuestras comunidades prácticas integrales de descolonización, despatriarcalización y de igualdad de géneros entre todos y todas.

Así, la cultura viva comunitaria sólo puede entenderse como parte de procesos integrales de cuidado de nuestros bienes comunes de economía solidaria, de igualdad en la distribución de la riqueza y en la construcción de democracias deliberativas, participativas y comunitarias.

Abrazamos estas propuestas como rutas en estas nuevas cartografías que venimos transitando.

¡Jallalla Latinoamérica, Jallalla Culturas Vivas Comunitarias!

 Conoces algún
proyecto comunitario
donde jóvenes,
niños y niñas sean
protagonistas 

¹ Cf. I Congreso Latinoamericano de Cultura viva comunitaria. “Declaración de Paz”. En *Conclusiones, resoluciones y plan de trabajo*. La Paz, Bolivia: mayo 2013, p.4.

Consultado en marzo 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2Zq8XZZ>



ARGENTINA
Carpa quemada
Iberculturaviva.org



EL SALVADOR
Comparsa Bladimir Nolasco
Iberculturaviva.org

AGUACEROS 1



COSTA RICA
Tejer hilos
Iberculturaviva.org

Cherán K'eri o El gran Cherán



**Defender el territorio es
defender la vida que lo habita¹**

Yunuen Torres Ascencio

Integrante del Primer consejo de jóvenes de la Estructura de gobierno comunal

Para los jóvenes de Cherán, el levantamiento emprendido desde 2011 ha sido un parteaguas, y ha significado la posibilidad de accionar desde nosotros. Antes de este año, en Cherán, el ser joven era solo sinónimo de afiliaciones a partidos políticos, que sólo nos tomaban en cuenta para obtener mayores recursos monetarios; eso a nosotros como jóvenes nos molestaba, siempre sentimos que nunca se había tomado en cuenta la palabra de los jóvenes, entonces no importábamos en las decisiones de la comunidad, pues cuando un joven hablaba no se le tomaba en cuenta por su experiencia: ésta se traducía a “no sabe” [...]; los jóvenes cheraníes somos diversos, y hoy estamos involucrados en las nuevas tecnologías y quehaceres, aportamos a la comunidad desde posiciones diferentes y acordes a nuestras posibilidades.

[...]

Nuestra participación en este camino ha sido estar presente, apoyando activamente, participando en la vigilancia de nuestro pueblo, en la ronda comunitaria, en la estructura de gobierno comunal, en las faenas (la labor comunitaria que se realiza de manera voluntaria y sin pago alguno), en la comunicación hacia adentro y hacia fuera, en el aprendizaje a recorrer, conocer y reconocer nuestro territorio. Al conocer el territorio que habitamos complementándolo con anécdotas propias a estos lugares, genera en nosotros como jóvenes la sensación de pertenecer, las ganas de seguir habitándolo y defendiéndolo.

A raíz de la participación en 2011, la comunidad, por medio de las asambleas, discute la propuesta sobre la

¹ Cf. Yunuen Torres Ascencio. “Cherán K’Eri o El Gran Cherán. Defender el territorio es defender la vida que lo habita. Municipio de Cherán, México”. En Puntos de cultura viva comunitaria iberoamericana: experiencias compartidas. Guillermo Cardona Marín y Hernán Montoya Gil (Coords.). Medellín: Sílabo Editores, 2018, p. 59 – 61 (fragmento). Consultado en marzo 2020. Disponible en: <http://iberoculturaviva.org/wp-content/uploads/2019/05/LibroICVInteractivo-1.pdf>
Versión editada y corregida para esta publicación.

necesidad de un “Consejo de jóvenes” dentro de la estructura de gobierno comunal; esta propuesta fue aprobada como un reconocimiento al papel comprometido de los jóvenes. En 2005 nos tocó entrar como Consejo de jóvenes, elegidos a través de las filas en cada una de nuestras asambleas de barrios. Desde el Consejo hemos tratado de impulsar que los jóvenes entiendan y valoren el proceso comunitario que estamos viviendo, sobre todo con las nuevas generaciones; pues han pasado siete años y los más pequeños en ese momento ahora ya son jóvenes, y necesitan el mismo entusiasmo para seguir defendiendo el proyecto de comunidad que tenemos actualmente y vivimos a diario.

Como Consejo de Jóvenes conocimos a finales de diciembre de 2016 el quehacer de la red de cultura viva comunitaria en México, nos enteramos de que la red trabaja desde hace más de cuatro años y que en ella participan

diez Estados de la República Mexicana. Nosotros comenzamos a colaborar con la red desde hace más de un año, a partir de una visita que hicieron a nuestra comunidad. Desde entonces nos hizo sentido lo que la red busca y decidimos integrarnos. Acogidos por las organizaciones y comunidades que ya la integraban, participamos en los encuentros regionales y su primer encuentro nacional.

Colaboramos activamente con la red; incluso, actualmente, la vocería del movimiento en México la llevamos nosotros, y tuvimos la fortuna de asistir al *Tercer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria* celebrado en Ecuador. En nuestro andar como parte de la red hemos asumido los retos y diferencias entre quienes participamos, pero sobre todo lo que nos hace coincidir es reconocer que la base de las comunidades y organizaciones sigue siendo la cultura, representada en sus diversas formas.



¿Cómo se puede
construir cultura
comunitaria?

Mural Cherán Michoacán
cheranmichoacan.com

Acuarelas

Finitos creando infinitos
retratando realidades
pedacitos de vidas
pasadas y futuras
Revelando ánimos y esperanzas
por tender un puente
entre mundos separados por un cruel
abismo
salvajemente concebido
por más de quinientos ocho años.
Por fortuna (y por muchas voluntades
en todos estos siglos)

Colores y palabras
son de quienes las necesitan
para pintar y escribir
vida y muerte
con tonos y significados
que sacuden pensamientos
para que -éste- nuestro mundo
tenga color de justicia
y palabras de esperanza
**por hoy escondidos
en nuestros sueños.**

Tito



estructuras, representaciones, prácticas, hábitos, valores y vínculos que comparte un grupo.

prácticas grupales que significan

proceso vivo y en movimiento

productos históricos y sociales en permanente redefinición

sustento de la identidad colectiva

procesos subjetivos, pero no individuales

Cultura también es...

gastronomía; vestimenta; lenguas, formas de hablar; manifestaciones artísticas.

Cultura (s.f)

"La cultura gastronómica hñāhñu (otomí) sabe aprovechar todo lo que vive en el semidesierto queretano, entre sus ingredientes incluye a las tantarrias, pequeños insectos que viven en los árboles de mezquite".
(Héctor Latapí López)

conjunto de personas que se organizan, piensan y se sienten vinculados entre sí al compartir una narrativa temporal.

heterogénea

dinámica

en la que también hay tensiones y conflictos

(...) fundamentada en un reconocimiento mutuo: los miembros sienten que pertenecen y la comunidad los reconoce como parte de ella.

"En la Ciudad de Nueva York hay una comunidad de migrantes poblanos que se ha organizado para defender sus derechos".

Comunidad también es...

un proceso de auto-adscripción; un ecosistema compuesto por seres diversos que se retroalimentan.

Comunidad (s.f)

conjunto de procesos, experiencias y expresiones culturales que surgen de las comunidades, a partir de la cotidianidad y la vivencia de sus territorios.

fortalecimiento de una democracia incluyente, participativa y con justicia social

proceso participativo en donde se promueve el protagonismo popular y la gestión colectiva

diversas formas de expresión de la vida en común.

experiencia de formación humana, política, artística y cultural que reconoce y potencia las identidades de los grupos poblacionales, el diálogo, la cooperación, la coexistencia pacífica, y la construcción colectiva

Cultura (s.f)
Comunitaria

Cultura Comunitaria también es...

festivales barriales, espacios autogestivos de artes y oficios, cineclubes, libroclubes, organizaciones deportivas barriales.

"El sancocho en el convite ha jugado un papel fundamental en la construcción de la cultura comunitaria en Medellín."
(Guillermo Cardona)

Arma tu propia definición



Propuestas y experiencias metodológicas en torno a la *Cultura comunitaria*, para su aplicación colectiva en función de diferentes públicos específicos.

En esta ocasión, experiencias de trabajo comunitario en dos contextos geográficos distintos. En la primera, reflexionamos sobre la niñez en una comunidad hñähñu de Guanajuato; en la segunda compartimos una entrevista sobre juventudes en la Ciudad de México.

Niñez y Cultura comunitaria

En muchas culturas latinoamericanas los niños y las niñas son parte activa e integral de la comunidad. En las culturas andinas se valora que los y las niñas tengan habilidades esenciales para la vida comunitaria, que las personas adultas ya no poseen. E incluso, como cuenta Manfred Liebel, un niño o una niña andina tiene posibilidad de convertirse en alcaldesa o alcalde desde los 10 años. Esto nos hace pensar de qué manera nos relacionamos con los niños y las niñas a nuestro alrededor. Acaso ¿somos capaces de escucharlos y aceptar su participación en la toma de decisiones? ¿Pensamos que no tienen nada que enseñarnos? Para apoyar los procesos de cultura comunitaria en nuestra ciudad, en la que una parte no se imponga sobre la otra, vale la pena observar otros lugares y aprender otras maneras de hacer que ayuden a mejorar nuestras prácticas.

Desde la Sierra Gorda de Guanajuato, la Congregación Indígena Otomí (o hñähñu) puede mostrarnos algunas estrategias que sus docentes y promotores culturales han experimentado al generar experiencias educativas que refuerzan el sentido de pertenencia a una comunidad, que además abonan a un proyecto social compartido.



La voluntad

En la Escuela Primaria Bilingüe de Cieneguilla, un poblado que pertenece a la Congregación hay una mayordomía integrada por niños y niñas. La mayordomía tiene funciones dentro y fuera del ámbito escolar. Al interior, organiza asambleas para resolver situaciones cotidianas. Al exterior, recibe a los mayordomos grandes que visitan la escuela para anunciarles, antes que a nadie, el comienzo del periodo festivo. El trasfondo supone que niños y niñas se enteren de la proximidad de la fiesta, y así lleven la noticia a todas partes, además de prepararse para participar. Algunos ofrendan moneditas, quienes no tienen dinero ofrendan su presencia para apoyar, a esto se le llama voluntad. Ayudar a cargar o barrer, no requiere dinero, requiere voluntad. Y ahí es cuando la voluntad se convierte en una flor. Con ello los y las niñas adquieren la voluntad de participar y convivir en la comunidad.

Red de tutorías

Además de recuperar saberes ancestrales, también han experimentado nuevas formas didácticas que reconocen la capacidad de los y las niñas para tomar decisiones. Desde hace tiempo han implementado y adaptado la metodología Red de tutorías. Los y las niñas eligen un tema que les apasiona, lo estudian a profundidad y después lo enseñan a alguien más que quiera aprenderlo: otra compañera, un docente e incluso alguien externo a la escuela. Esta forma de trabajo desdibuja los papeles docente - estudiante y evidencia que todas las personas tienen algo que aprender y algo que enseñar, sin importar la edad.

La poesía

En algunas paredes de la congregación puede leerse el poema Somos tashingues.

*Los pueblos indígenas:
No somos la vergüenza de México,
(...)
Somos flor, copal y canto,
Somos una familia del mundo que vive y se niega a morir
Sí, somos tashingues,
Sí, somos tu hermano*

Tashingues proviene del hñähñu y se traduce como “los no blancos”. Cuando iban a la cabecera municipal escuchaban, a modo de insulto: “Ahí vienen los tashingues”. Este poema escrito por Aristeo Ramírez, maestro de la Congregación, revierte el significado peyorativo y contagia su orgullo por ser tashingue. Desde hace varias generaciones, el poema es enseñado en la Escuela Primaria de Cieneguilla, en español y hñähñu; con la finalidad de que niños y niñas puedan autonombrarse orgullosamente como parte de la Congregación y sepan que deben organizarse para no ser discriminados.

Las estrategias descritas son un atisbo de cómo podríamos vincular nuestros espacios de acción con el contexto que les rodea y participar de proyectos colectivos. Lejos de concentrarnos en resultados inmediatos, la invitación es generar dinámicas que promuevan la autonomía, la reflexión y la participación ciudadana de los y las niñas para fortalecer sus voces.

Gracias a León Rodríguez, Celestino García y demás docentes en Cieneguilla, Tierra blanca, por compartir estas prácticas.

Juventudes en la Ciudad de México

En agosto del 2019 se llevó a cabo el Primer Festival de Juventudes Urbanas, Juventudes Hermanas en el PILARES Cerro de la Estrella. Para esta entrevista, contactamos a Martín Cano Hipólito – geógrafo de formación– entre los organizadores del evento. Aquí nos cuenta su experiencia sobre el trabajo con jóvenes

1

¿En qué proyectos has trabajado con jóvenes?

De 2012 a 2017 estuve militando con el colectivo Perspectivas Críticas más cercano a movimientos estudiantiles y sociales, con un matiz más político-cultural; también de 2014 a 2016 colaboré con Habitajes A.C.: ahí contribuí en procesos y actividades más ligadas a juventudes que hacen arte urbano y grafiti con una perspectiva de derechos humanos y de cultura viva comunitaria. Posteriormente de 2016 a 2018 trabajé como promotor cultural en el área de cultura comunitaria en la alcaldía de Tlalpan, primero incentivando libroclubs y cineclubs y posteriormente formando parte del equipo de trabajo y coordinación del Centro de Artes y Oficios del Ajusco Medio. Actualmente me formo como Líder Coordinador de Proyectos (LCP) al frente de un PILARES, principalmente en la alcaldía de Iztapalapa.

2

¿Cuáles consideras que son las principales dificultades que enfrenta la juventud en la Ciudad de México?

Sigue habiendo todo un sistema adultocéntrico desde las instituciones sociales tradicionales. Éstas permean la cotidianeidad y las juventudes se enfrentan día tras día a sus dinámicas, que no les han permitido desarrollarse, ni acceder a sus derechos humanos a plenitud. En el mejor de los casos sólo pasa por una mala cara o un comentario peyorativo sobre el aspecto o la forma de pensar y, en el peor escenario, son las mismas autoridades gubernamentales, en contubernio con grupos delictivos, desapareciendo o ejecutando a los propios jóvenes solo por existir o por exigir sus derechos elementales. Es decir, aunado a todos los tipos de violencia que viven las juventudes, encima se les sigue acusando de generadores de problemas, se les sigue estigmatizando, discriminando y criminalizando.

3

¿Qué papel tiene la juventud en las dinámicas de cultura comunitaria?

Fundamental, sin duda el sector juvenil se encuentra en toda la gama de participación dentro de las actividades que conllevan a los procesos de cultura comunitaria. Tanto en el acceso a las prácticas, los bienes y saberes comunitarios que se plasman y perpetúan en la memoria y se practican en tiempos-espacios determinados, hasta en la misma acción o creación de nuevos espacios de convivencia mediante la cultura; en los procesos de base comunitaria o en la visibilización, articulación y exigencia hacia gobiernos de políticas públicas en pro de todos esos procesos que existen y que mayoritariamente se gestan desde sus lenguajes y prácticas culturales. El papel del sector juvenil en la cultura comunitaria no sólo ha sido recuperar memoria e historia sino también escribir la propia a sus modos y en sus propios espacios generados.



Fragmento del cartel
1er Festival Juventudes
urbanas, juventudes
hermanas. Diseñado por
el área de Promotores
Culturales.

4

¿Por qué es importante para la cultura comunitaria que los y las jóvenes se apropien del espacio público?

Creo que sin espacio público no hay cultura comunitaria o no se podría hablar de ella sin comprender un territorio común y compartido. Desde las juventudes el espacio público es el pilar de su identidad y de su desarrollo personal, del encuentro con sus pares y del ejercicio de su ciudadanía, es la válvula de escape de gran parte de este sector. Es por ello, que en culturas juveniles que ocupan esencialmente el espacio público para crear esas prácticas culturales comunitarias como skates o patinadores, escritores de grafiti, colectivos de sound system, artistas callejeros, fandangueros y muchísimos otros, es vital la producción y reapropiación de esos espacios para tejer otras formas de convivencia, en donde se cosechen otras relaciones sociales y se imaginen y practiquen otros mundos habitables bajo diversas formas de inclusión, tolerancia, respeto, empatía, comunidad, compañerismo, solidaridad, armonía, entre otros.

5

En tu opinión ¿cómo se puede acercar a los y las jóvenes para que participen en programas de cultura comunitaria como PILARES?

De manera general pienso que todo programa social destinado a incidir en comunidades juveniles debe estar acompañado de un balance y una perspectiva que parta desde las propias juventudes, si hay algo que no se ha hecho es escucharlas e incluirlas en la elaboración de políticas públicas destinadas a ellas. Concretamente debemos aprender a dialogar con ellas, reconocer sus identidades y lenguajes, aceptar y comprender sus formas de expresión, mapear con ellas sus prácticas en el barrio y sobre todo mantener un diálogo constante con ellas mediante el PILARES y sus espacios comunitarios (talleres de teatro en mercados, exposiciones en tianguis, radiobocina en las canchas, cinedebate en la calle principal, muralismo comunitario, por mencionar algunas ideas). Pienso que es un trabajo de proponer la política pública en los espacios más comunitarios para generar un diálogo, desde abajo, que contribuya al devenir social, al empoderamiento y a la toma de decisiones colectiva sobre el presente y futuro de un grupo de personas en un lugar en específico.



Esquina Amoxcalli

I Congreso Latinoamericano de Cultura viva comunitaria. “Declaración de Paz”. *En Conclusiones, resoluciones y plan de Trabajo*. La Paz, Bolivia: mayo 2013.

Consultado en marzo 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2Zq8XZZ>

Cardona Marín, Guillermo y Hernán Montoya Gil (Coords). *Puntos de cultura viva comunitaria iberoamericana: experiencias compartidas*. Medellín: Sílabas Editores, 2018.

Consultado en marzo 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ge3yef>

Del Cid, Víctor; Marianela Muñoz; Sandra Davis ;y Arely Barbeyto. *Manual de investigación Cultura comunitaria*. Managua, Nicaragua: UNESCO, 2012.

Díaz, Floriberto. “Comunidad y comunalidad”. Suplemento *Jornada Semanal*. Periódico La Jornada, 11 de marzo de 2001.

Fernández, Fraula. *Una tradición rebelde*. Textos (in)surgentes. Santander: España. La Vorágine, 2019.

Melguizo, Jorge (Ed). *Cultura Viva Comunitaria: convivencia para el bien común*. San Salvador: Impresos Renacer, 2015.

Mapa de la política educativa en América Latina (MA-PEAL). *Red de tutorías*. Consultado en marzo 2020. Disponible en: http://mapeal.cippec.org/?page_id=2534

Latapí López, Héctor. *Voces y sabores de la cocina otomí de Querétaro/ Gehmyä ne ya nkühi nu ha ra nthokahñuni nuni ha ra hñähñu Maxei*. México: CONACULTA, 2014.

Liebel, Manfred y Marta Martínez Muñoz (Coord). *Infancia y derechos humanos*. Lima: Instituto e Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe (IFEJANT), 2009. Consultado en marzo 2020. Disponible en: <https://bit.ly/36k76af>

Ramírez, Aristeo. [Video - Testimonio]. Consultado en marzo 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3bRBWZ1>

Turino, Célio. *Ponto de Cultura: o Brasil de baixo para cima*. São Paulo: Anita Garibaldi, 2009.

Turino, Célio. *Puntos de Cultura, cultura viva en movimiento*. Buenos Aires: RGC Libros, 2013.

Vera Herrera, Ramón. “La noche estrellada, la formación de constelaciones de saber”. México: Revista de Chiapas N° 5, 1997. Consultado en marzo 2020.

Disponible en: <https://bit.ly/3cYf63y>



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA
DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN
CULTURAL COMUNITARIA